



NUEVA HEGEMONÍA

**PROVENIENCIA, REFERENCIAS
IDEOLÓGICAS Y PROPUESTA DE
CONVERGENCIA**

PROVENIENCIA, REFERENCIAS IDEOLÓGICAS Y PROPUESTA DE CONVERGENCIA

NOVIEMBRE DE 2022

INDICE

NUESTRA PROVENIENCIA	4
1.Nuestras referencias teórico-políticas.....	5
1.1.El Marxismo-Leninismo-Maoísmo	5
1.2. Las contribuciones del Presidente Gonzalo	6
1.3.Retomar el Camino de Antonio Gramsci sobre la base del M-L-M	7
1.4.La construcción de una organización internacional marxista- leninista-maoísta	8
2.Nuestra batalla en Italia por la unificación de los marxistas- leninistas-maoístas	10
2.1.El rol negativo de organizaciones como los CARC-nPCI y de Proletarios Comunistas-PCm y la necesidad de un diverso paradigma de la revolución en nuestro país.....	11
2.2.Compañeros veteranos de precedentes experiencias políticas que se disolvieron y hacían formalmente referencia al M-L-M	17

2.3.Organizaciones y militantes individuales que hacen referencia al Marxismo-Leninismo y que, aún simpatizando con el Maoísmo, no lo asumieron explícitamente y orgánicamente	18
2.4.Organizaciones que hacen referencia al “marxismo-leninismo-Pensamiento de Mao” (ej. el PMLI)	19
2.5.Los comunistas que se refieren al marxismo-leninismo y que no son ostiles en relación al Maoísmo	20
3.Nuestra autocrítica	21
4.Nuestra propuesta de trabajo para una tendencia marxista-leninista-maoísta	26
4.1. ¿Cuáles objetivos comunes?.....	26
4.2. ¿A quién nos dirigimos con nuestra propuesta?	27
4.3.Los frentes de trabajo que estamos conduciendo y que proponemos como trabajo común.....	28
4.4.Concepciones y métodos de trabajo	34

NUESTRA PROVENIENCIA

Nuova Hegemonía hoy es solo un grupo de trabajo teórico-político, de formación de cuadros, propaganda y orientación política. Se propone como un centro intelectual proletario militante en sentido gramsciano, que trabaja sobre el plano teórico-político y filosófico-cultural por la afirmación del Marxismo-Leninismo-Maoísmo [M-L-M] como ideología guía para la construcción del partido comunista y por la revolución proletaria en nuestro país. Aún teniendo un núcleo originario proveniente de los años Ochenta y de una específica realidad regional, Nueva Hegemonía es relativamente reciente. Se constituyó efectivamente solo desde hace algunos años. Proviene de algunos compañeros que sobre el plano político hacían referencia al Colectivo Antonio Gramsci (M-L-M), y a otro grupo marxista-leninista-maoísta hoy disuelto, y al Frente de la Juventud comunista y, sobre el terreno sindical, al Slai Cobas y al Si Cobas.

1. Nuestras referencias teórico-políticas

Hacemos referencia a la teoría del Marxismo-Leninismo-Maoísmo [M-L-M] y a una serie de contribuciones de Antonio Gramsci y del Presidente Gonzalo.

1.1. El Marxismo-Leninismo-Maoísmo

Consideramos el M-L-M como una unidad entre tres momentos o partes fundamentales indisolublemente conectadas entre ellas: 1) la filosofía del materialismo dialéctico; 2) la teoría política de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado que incluye el desarrollo del arte militar; 3) la teoría económica marxista, que demuestra que el capitalismo está destinado a ser constituido por el socialismo y por el comunismo, que revela las leyes del imperialismo como fase terminal del capitalismo y que sintetiza el desarrollo de la política económica del socialismo.

Consideramos el M-L-M como una unidad entre tres diversos estadios de desarrollo cualitativos. No puede haber un pasaje de un estadio del marxismo a uno sucesivo sin que este concierna contemporáneamente el desarrollo de la teoría y de la ideología proletaria en lo que concierne a la filosofía, la teoría política y esa del arte militar y la teoría económica. Con respecto a la relación entre Marxismo, Leninismo y Maoísmo no es posible oponer el Maoísmo al Marxismo-Leninismo sin negar el materialismo dialéctico y sin por tanto sostener concepciones oportunistas. Igualmente, no es posible hablar de “marxismo leninismo maoísmo” como de un único bloque sin negar el

materialismo dialéctico y sin caer en el eclecticismo. Ya sea en un caso que en el otro, ya sea que se oponga el Maoísmo al Marxismo-Leninismo, ya sea que se sostenga que es M-L-M es considerado solo como un único bloque, en cada caso se introducen el trotskismo y varias otras desviaciones (obrerismo, sindicalismo, culturalismo, bordiguismo, insurreccionalismo, foquismo, etc.)

1.2. Las contribuciones del Presidente Gonzalo

Consideramos el M-L-M como una ideología en continuo desarrollo. Por mucho que sean tres los estadios fundamentales, estos estadios (como afirma el Presidente Gonzalo) no están netamente separados entre ellos. Más allá de Lenin y Stalin, también toda una serie de grandes dirigentes comunistas contribuyeron al pasaje de un estadio a otro. Hoy, después de la muerte de Mao y la restauración del capitalismo en China, el M-L-M continúa desarrollándose en el mundo en indisoluble unión con la experiencia de las guerras populares. Un reclamo particular es hecho respecto al Pensamiento Gonzalo, guía de la guerra popular en Perú y gran protagonista de la lucha conducida en el curso de varias décadas por la asunción del M-L-M y en particular del Maoísmo. Después de la revolución de Octubre era necesario subrayar en particular el leninismo para romper realmente con el revisionismo. Entre los méritos de Stalin está también ese de una exposición sintética de los caracteres del segundo estadio del Marxismo. Hoy es necesario subrayar en particular el maoísmo. Aún si muchas contribuciones del Compañero Gonzalo son válidas para Perú y para otros países

que tienen condiciones económicas, sociales y políticas similares (países de capitalismo burocrático), otras contribuciones suyas son universales.

1.3. Retomar el Camino de Antonio Gramsci sobre la base del M-L-M

Hablamos de las contribuciones de Antonio Gramsci porque Gramsci construyó el Partido Comunista de Italia aplicando a la realidad de nuestro país el Marxismo-Leninismo. Gramsci dio grandes e imprecindibles contribuciones, en particular en su monumental obra de los *Cuadernos de la Cárcel*, con respecto a la teoría de la revolución proletaria en Italia. Estas contribuciones fueron rechazadas y deformadas por un lado por el revisionismo moderno de Togliatti y por el otro por la Nueva Izquierda, por el obrerismo, por el trotskijsmo y por otras desviaciones hegemónicas en nuestro país en los años Sesenta y Setenta. Gramsci puede ser considerado a pleno título un gran dirigente comunista que se coloca sobre la línea que desde el Marxismo-Leninismo procede hacia el Marxismo-Leninismo-Maoísmo. Por este motivo no es posible comprender, asumir y valorar las contribuciones de Gramsci, si no es partiendo propiamente del Marxismo-Leninismo-Maoísmo y poniendo, en particular, la mención sobre el Maoísmo. Estamos por tanto contra quien niega en un modo o en el otro las grandes contribuciones teórico-políticas de Antonio Gramsci. Consideramos que solo el M-L-M y en particular el Maoísmo puedan reanudar el hilo rojo que une la necesidad de la formación del partido marxista-leninista-maoísta con el

Pensamiento más maduro de Gramsci, ese de los *Cuadernos de la Cárcel*, y con su épica batalla, en los años Veinte del siglo pasado, por la construcción del Partido Comunista de Italia.

1.4. La construcción de una organización internacional marxista-leninista-maoísta

El Movimiento Revolucionario Internacionalista [MRI] que se formó en 1984 bajo la influencia de las posiciones del PCR USA y de su líder Bob Avakian hacía aún referencia al marxismo-leninismo-pensamiento de Mao. Gracias a la lucha conducida por el presidente Gonzalo, emitió en diciembre de 1993 un nuevo documento, una especie de segunda declaración, “*Long Live Marxism-Leninism-Maoism!*”, que impuso la referencia al “M-L-M”. Se trató de un relevante paso hacia adelante. En el MRI permanecía aún mucho eclecticismo y sobre él pesó, además del rol del PCR(USA), también el pasaje al revisionismo del partido de Nepal dirigido por Prachanda, que puso fin a la guerra popular en Nepal y que creó confusión y desorientación entre las filas de una serie de grupos M-L-M. Por tanto el MRI no podía más desempeñar una útil función para el proletariado internacional. En última instancia el MRI no se desarrolló y se disolvió de hecho porque era ecléctico. Con respecto a los países imperialistas, hoy el aspecto principal está aún dado por el trabajo y por la lucha por la formación de efectivos partidos marxistas-leninistas-maoístas. Para realizar este objetivo se necesita sobre todo estar en grado de valorar en modo correcto las cuestiones centrales en este tipo de países. Más allá de la referencia al M-L-M y a las contribuciones del Presidente

Gonzalo, el aspecto que se vuelve decisivo es ese de la especificación de tales referencia sobre el plano nacional. Con respecto a Italia, la recuperación del camino de Gramsci desempeña un rol central. En un país como Italia no se puede construir un partido marxista-leninista-maoísta sin un correcto análisis de la situación política y económica, sin un adecuado balance de la historia de la lucha de clases y sin una correcta valoración de las posiciones y de las líneas de los grupos y de los partidos que hacen referencia a la revolución proletaria. En los años Veinte la Tercera Internacional dio una decisiva contribución a la lucha para imponer la dirección de Antonio Gramsci y para afirmar la construcción de un real partido comunista. Hoy no es posible constituir una internacional comunista (entendida como centro de dirección de los partidos y de las organizaciones marxistas-leninista-maoístas) en grado de dar contribuciones análogas a la formación de un partido marxista-leninista-maoísta en Italia. La cuestión de la formación del partido comunista en Italia depende de la posibilidad del desarrollo de la lucha entre las dos líneas en nuestro país. El desarrollo de esta lucha requiere experiencias, conocimientos y relativas decisiones, que no pueden provenir hoy de cualquier organización internacional marxista-leninista-maoísta.

Sostenemos por tanto la necesidad de una organización maoísta internacional capaz de no repetir los errores del MRI y de contribuir por tanto, en sentido general, a la afirmación del Marxismo-Leninismo-Maoísmo como ideología guía de la revolución mundial, pero no consideramos que sea posible constituir hoy un centro mundial de una nueva internacional comunista.

2. Nuestra batalla en Italia por la unificación de los marxistas-leninistas-maoístas

En nuestro país, más allá de nuestra pequeña realidad, hacen referencia al M-L-M: 1) las organizaciones de los CARC-nPCI y de Proletarios Comunistas-PCm (ex Rojobrero); 2) compañeros veteranos de precedentes experiencias políticas que se disolvieron y que hacían, al menos formalmente, referencia al M-L-M; 3) organizaciones y compañeros individuales que hacen referencia al Marxismo-Leninismo y que, aún simpatizando con el maoísmo no lo asumieron explícitamente y orgánicamente (ej. Unión de Lucha por el Partido Comunista); 4) organizaciones que hacen referencia al “marxismo-leninismo-Pensamiento de Mao” (ej. el PMLI); 5) son en fin considerado los compañeros que se remiten al marxismo-leninismo y que no son ostiles en relación al maoísmo. Las potencialidades subjetivas para el desarrollo y la unificación, en la lucha entre las dos líneas, de una tendencia maoísta en nuestro país son significativas. Estas potencialidades existen en un marco objetivo en el cual las contradicciones se acentúan a todos los niveles en el plano internacional y nacional. En Italia la crisis económica y política es particularmente profunda y esto determinará también condiciones favorables para el desarrollo de una tendencia maoísta.

2.1. El rol negativo de organizaciones como los CARC-nPCI y de Proletarios Comunistas-PCm y la necesidad de un diverso paradigma de la revolución en nuestro país

Las desviaciones impersonificadas de las organizaciones de los CARC-nPCI y de Proletarios Comunistas-PCm continúan representando en Italia cierto obstáculo para la formación de un primer embrión de partido comunista. Estos grupos, en diversas formas: 1) tienen una influencia negativa en nuestro país para la perspectiva de la revolución proletaria; 2) crearon una gran confusión sobre la cuestión del maoísmo; 3) empujaron a muchos militantes comunistas y simpatizantes de la revolución a alejarse del M-L-M.

Los CARC-nPCI representan, ya sea en versión crítica, una tendencia que entre otras cosas se remite también a determinadas experiencias revolucionarias de los años Setenta. Para los CARC-nPCI estas experiencias habrían sido una segunda tentativa, después de la Antonio Gramsci, de llegar a la construcción del Partido Comunista. Se trata de una tesis profundamente errónea y ecléctica, influenciada por concepciones que para simplificar podemos definir “guevaristas”. Esta tesis niega que en Italia la única efectiva experiencia revolucionaria proletaria y popular conducida en la perspectiva del Socialismo haya sido representada por la Resistencia antifascista. Esta gran experiencia revolucionaria fundamentalmente dirigida por los comunistas representó en nuestro país una fase de la guerra popular caracterizada por el desarrollo de la defensiva estratégica. Una fase que pudo proceder hasta el alcance de un dualismo de poder saboteado y disipado por el grupo dirigente togliattiano del PCI. Las

posiciones erróneas de los CARC-nPCI comparan y mezclan eclécticamente, en modo ilegítimo y subjetivista, experiencias, concepciones y fases profundamente diversas. Estas posiciones se acompañan a toda una serie de teorías mecanicistas y oportunistas de “izquierda”, que hacen referencia a una concepción no marxista de la teoría económica. Esto por ejemplo con la teoría del colapso del capitalismo por sobreproducción absoluta y en las cuestiones de la formación del capitalismo italiano, del análisis de clases en nuestro país y de la teoría del imperialismo. En parte los Carc-nPCI sostienen también teorías espontaneístas y semi-obreristas y, por tanto, movimientistas, como la teoría de la lucha entre movilización reaccionaria y movilización revolucionaria y la tesis de la formación de organismos económicos y reivindicativos obreros y populares de lasa identificados con la formación de un poder político obrero y popular. Estas posiciones se unen también a algunas concepciones revisionistas del Estado como la que sostiene la existencia, en las varias fases políticas, de un presunto proyecto central de la burguesía imperialista de golpear para abrir el camino al proceso revolucionario. Además están presente fuertes influencias socialdemocráticas y trotskijstas, como es evidenciado por la tesis según la cual el socialismo en los países de la ex URSS habría continuado existiendo aún después de la afirmación del revisionismo moderno, hasta afirmar que aún hoy no se puede hablar de Rusia como un país imperialista (véase con tal propósito el sostén chovinista de los CARC-nPCI a la invasión a Ucrania por parte del imperialismo Ruso). En fin, en modo correspondiente con una serie de concepciones típicas del "populismo de izquierda”, promueven una línea política inclusive reaccionaria en la presente situación italiana. Esto considerado el sistemático apoyo a partidos

reaccionarios y corporativos como el M5S, con consiguiente sostén a medidas dirigidas a la fascistización del Estado deseadas por tales partidos.

Proletarios Comunistas-PCm (anteriormente Colectivo Agit-Prop y sucesivamente Rojobrero) proviene orgánicamente del “PC(M-L)I-La Voz Obrera”. Tal partido había combinado la referencia al marxismo-leninismo y al Pensamiento de Mao con el trotskijismo, el bordiguismo y sobre todo el obrerismo teórico de Raniero Panzieri y de Antonio Negri. Cuando el PC(M-L)I se disolvió en Autonomía Obrera, el núcleo histórico de Proletarios Comunistas-PCm retomó el viejo proyecto del PC(M-L)I, heredando de él como consecuencia todo el eclecticismo. Al final de los años Setenta, este grupo criticaba abiertamente el marxismo-leninismo y el mismo Mao fue acusado de ser nacionalista. En 1984 declaró de haber firmado la Declaración del MRI solo con reserva porque, a decir suyo, no era bastante crítica en relación del presunto nacionalismo y de las presuntas tendencias oportunistas del VII Congreso de la Internacional Comunista y de Stalin. Sucesivamente se presentó en nuestro país como intérprete del Pensamiento Gonzalo. Posteriormente se empeñó en la construcción de una propia fracción internacional también a través del blog Maoist Road. En los primeros años del actual siglo, este grupo trató de constituirse como partido, asumiendo el nombre de “Partido Comunista maoísta italiano”. Tal tentativa naufragó velozmente. La firma “PCm” existe solo en el plano internacional. En Italia existe solo el grupo de Proletarios Comunistas. Este grupo no tiene las características de una efectiva organización de cuadros de partido, sino que mezcla las características de una organización política con las de una organización de masa en su mayoría de carácter sindical. Sus

iniciativas en el plano nacional, las llamadas Asambleas Proletarias Anticapitalistas, combinan siempre cuestiones políticas y cuestiones sindicales. En sustancia este grupo niega que la lucha política y la lucha económica sean distintas. Se trata de una forma de economicismo y de oportunismo de “izquierda”, que lleva consigo la negación de la cuestión de la construcción de un bloque popular a hegemonía proletaria y de un frente político revolucionario como expresión más alta de tal bloque. Consecuentemente, niega también el hecho de que la lucha política sea principal respecto a la económica. Aparte del núcleo histórico, sus militantes son en su mayoría esencialmente activistas del Slai Cobas por el Sindicato de Clases, incluidos los miembros de su grupo feminista, que se remite a un “feminismo proletario” que retoma parte de las tesis del “feminismo obrerista” (MFPR). De hecho Proletarios Comunistas es el ala de izquierda de un conjunto de grupos políticos y sindicales, de realidad de lucha y de centros sociales (antagónicos) caracterizados por varias combinaciones entre revisionismo, bordiguismo, trotskijismo, consejerismo, anarco-sindicalismo y obrerismo. Una tendencia hoy probablemente mayoritaria en el movimiento comunista y revolucionario italiano.

La construcción de un primer embrión de partido comunista requiere una crítica profundizada de las posiciones de los CARC-nPCI y de Proletarios Comunistas-PCm. Se trata, en última instancia, de demostrar en el plano de la ideología del M-L-M. y de afirmar concretamente en el plano político y organizativo la necesidad y la posibilidad de un diverso paradigma para la revolución proletaria en nuestro país. No es en lo absoluto una tarea simple. Esto ya que, en última instancia, ya sea los CARC-nPCI que Proletarios Comunistas-PCm no

están muy distantes de los dos diversos paradigmas de la revolución proletaria que tuvieron gran influencia en nuestro país. Eso que para ejemplificar podemos definir “guevarista” es lo que en cambio es ciertamente definible como “movimiento obrerista”. Estos dos paradigmas, por otra parte menos disímiles entre ellos de lo que se pueda pensar, fueron hegemónicos en el componente revolucionario de los años Sesenta y Setenta. Al margen de estos dos paradigmas, las otras fuerzas de la extrema izquierda de aquellos años, incluidos los grupos derivantes de las divisiones Pcd'I(m-I), se colocaban sobre posiciones abiertamente oportunistas y revisionistas.

Se trata de dos paradigmas que, de hecho, aún con modificaciones y ajustes más o menos decisivo e hibridaciones eclécticas, resultan aún hoy hegemónicos en nuestro país entre quien hace referencia a la revolución proletaria. En estas condiciones no es posible construir una tendencia maoísta alternativa a los CARC-nPCI y a Proletarios Comunistas-PCm sin hacer apoyarse, a partir del M-L-M, sobre el balance de los errores y de los fallos que se dieron hasta hoy, concentrando la atención sobre todo sobre las experiencias revolucionarias de los años Sesenta y Setenta y sobre la relativa crítica de los dos paradigmas de la revolución. Solo la unión entre el M-L-M y el desarrollo de este tipo de balances, de frente a la agudización de la crisis general del imperialismo (en particular en países como el nuestro además de en los países oprimidos por el capitalismo burocrático), puede generar un nuevo paradigma de la revolución de nuestro país. No se trata obviamente de partir de cero o de inventar algo que hoy no existe. Se trata de reanudar, sobre la base del M-L-M y de una serie de contribuciones del Presidente Gonzalo, el hilo rojo con el PCd'I de Gramsci y con

su obra (*los Cuadernos de la Cárcel*) por la construcción de un grupo político dirigente por la revolución proletaria en Italia. Se trata de recomenzar desde el camino de la revolución democrático-popular en nuestro país, que tuvo hasta hoy su máximo desarrollo en la guerra de resistencia antifascista dirigida por los partisanos comunistas. Esto en las actuales condiciones de la representación de la guerra interimperialista y del fascismo (Italia), de la avanzada a escala mundial de la rebelión de los pueblos oprimidos por el capitalismo burocrático y por los varios imperialismos (USA, Europa, Rusia, China), de la tenencia de las guerras populares y de la construcción de nuevos partidos Marxistas-Leninistas-Maoístas.

Por otra parte, ya sea los CARC-nPCI que Proletarios Comunistas PCm sostienen de haber hecho el balance crítico de los años Sesenta y Setenta. Los primeros a partir del plano de la teoría (esencialmente la síntesis representada por el Manifiesto de Programa del nPCI) para después proceder sobre ese de la práctica política (táctica política y línea política). Los segundos en cambio no hicieron algún balance teórico, al menos, de carácter público. Sostienen en cambio que la propia práctica política y sindical contiene y hace vivir concretamente el balance de aquellos años y por tanto indica el modelo a seguir, imitar y reproducir como base para la construcción del partido y para la apertura de un proceso revolucionario.

En síntesis, criticar realmente a los CARC-nPCI y Proletarios Comunistas-PCm es una difícil empresa. En última instancia esto significa aplicar el M-L-M a la realidad de nuestro país y llevar a fondo la crítica al revisionismo, al obrerismo, al trotskijismo, al sindicalismo al movimientismo, al insurreccionalismo y al “foquismo”.

Dicho esto, se necesita al mismo tiempo reconocer que la mayor parte de los militantes de estas organizaciones, esos que no pertenecen a los estrechos grupos dirigentes, son sinceramente revolucionarios y aspiran a la construcción de un efectivo partido comunista en nuestro país. Estos compañeros son todavía una base roja para la revolución. Este vuelve necesaria una crítica fraternal, profunda y detallada, volteada a demostrar la incorrección de las posiciones teóricas y de las líneas políticas de estas organizaciones. Sin el desarrollo de esta crítica y sin un relativo proceso organizativo esta base roja no podrá subsistir aún por mucho tiempo.

2.2. Compañeros veteranos de precedentes experiencias políticas que se disolvieron y que hacían formalmente referencia al M-L-M

Estas experiencias estaban medianamente caracterizadas por desviaciones de diverso tipo. Sin una transformación ,estos compañeros aún si lo quisieran no están en grado de contribuir a la construcción de un partido comunista marxista-leninista-maoísta. Algunos de estos compañeros hoy han dado una cierta importancia al trabajo teórico. Se necesita sin embargo subrayar que se trata de un trabajo carente bajo el perfil de la especificación de la teoría revolucionaria en las propias condiciones nacionales y bajo el perfil del balance crítico de las tendencias revolucionarias de los años Sesenta y Setenta. En particular falta un balance autocrítico de las propias experiencias sucesivas a tales decenios.

Otros compañeros en cambio operan en modo organizado prácticamente solo en el terreno sindical. Reiteramos que la lucha sindical para poder desarrollar un rol útil para la prospectiva revolucionaria debe desempeñarse en modo adecuado, con una línea correcta y a escala nacional. Esto requiere, dada la actual dificultad y la complejidad de la lucha económica, al menos un embrión de partido presente a escala nacional. Requiere además el hecho de la lucha sindical sea combinada con la lucha política. En términos generales, lucha política y lucha sindical son ambas esenciales, pero la lucha política revolucionaria es la cuestión principal. Hoy no existe ninguna organización sindical que tenga estas características y se debe sostener que, con respecto a las organizaciones del sindicalismo alternativo, además de no existir en sustancia en las fábricas, están todas caracterizadas por el economicismo y por el movimientismo.

2.3. Organizaciones y militantes individuales que hacen referencia al Marxismo-Leninismo y que, aún simpatizando con el Maoísmo, no lo asumieron explícitamente y orgánicamente

Hay comunistas que se declaran maoístas y que sin embargo trabajan en organizaciones que no hacen referencia al M-L-M. Se trata en su mayoría de compañeros que no quieren trabajar con los CARC-nPCI o con Proletarios Comunistas-PCm a causa de sus concepciones y posiciones erradas y del carácter a menudo extravagante de estos grupos. Se trata de compañeros que en el estado actual no se consideran a la altura de las tareas

teóricas y políticas de una batalla por la formación de un partido marxista-leninista-maoísta, por tanto en vez de tratar de ser protagonistas de una batalla similar se quedan en el fondo esperando que la situación haga emerger nuevas perspectivas. Este comportamiento es de criticar y rechazar.

Hay además organizaciones como la Unión de Lucha por el Partido Comunista, que simpatizan con el maoísmo aún no asumiéndolo orgánicamente. Nueva Hegemonía no puede más que saludar la ruptura con la Plataforma Comunista a causa del carácter dogmático y de las posiciones hoxhistas de tales compañeros. Pensamos que esta ruptura pueda en perspectiva reanudar un hilo, aunque difícil, relativo a la relación de los compañeros de la Unión de Lucha con el maoísmo. Un hilo parcialmente presente en el pasado en los compañeros de la Unión de Lucha, que sin embargo se había interrumpido a causa precisamente de la tentativa del proceso de unificación con Plataforma Comunista-Teoría y praxis. No compartimos el enfoque político, que consideramos aún marcado por el economicismo, pero estamos convencidos que su actual experiencia de coordinación sindical de una serie de compañeros de diferentes organizaciones del sindicalismo alternativo pueda llevarlos a la conclusión que es necesario poner en primer plano la cuestión de la teoría del M-L-M, de la propaganda y de la orientación política en la perspectiva de la formación de un primer embrión de partido marxista-leninista-maoísta.

2.4. Organizaciones que hacen referencia al “marxismo-leninismo-Pensamiento de Mao” (ej. el PMLI)

En general se trata de organizaciones que no superaron nunca las desviaciones de fondo, caracterizadas por el oportunismo de derecha, de los marxista-leninistas italianos protagonistas de la construcción del PCdI(m-l) y de sus sucesivas divisiones. En última instancia hoy estas fuerzas niegan el desarrollo del marxismo-leninismo y por tanto conciben el Pensamiento de Mao como algo diverso del maoísmo y consecuentemente rechazan este último, confundiéndolo con el linpiaoísmo. Además, no hay ningún real reconocimiento de la Obra de Antonio Gramsci a la cual hoy es indispensable estar vinculados sobre la base del M-L-M. No parece actualmente posible que estos compañeros puedan contribuir a la construcción de una tendencia maoísta.

2.5. Los comunistas que se refieren al marxismo-leninismo y que no son ostiles en relación al maoísmo

Se trata en su mayoría de compañeros que militan en el Frente de la Juventud Comunista, en el Frente Comunista, en los grupos filtrados del Partido de Rizzo o en otros grupos comunistas de carácter local, que no comparten las tesis revisionistas de los grupos dirigentes de estas organizaciones. Al mismo tiempo sin embargo, aún si no se oponen al maoísmo, no tienen una idea clara de que cosa sea el M-L-M. Esto es sobre todo debido a la influencia del revisionismo moderno, del trotskismo, del obrerismo, del bordiguismo y de posiciones como las de Enver

Hoxha. De hecho, un obstáculo de fondo a la evolución de las posiciones de estos compañeros está representado por su tendencial movimientismo y economicismo, y de su escasa consideración de la teoría revolucionaria del proletariado y de la filosofía del materialismo-dialéctico. Solo una batalla capaz de poner al centro la lucha contra estas desviaciones puede llevar a estos compañeros a dar un salto de calidad. Un aspecto central de esta batalla es la evidenciación del nexo que une la Tercera Internacional, el VII Congreso, la obra de Stalin, el pensamiento de Gramsci y el M-L-M. El maoísmo es un estadio superior del M-L. No se puede ser M-L si no se es maoísta. Parte integrante de esta batalla, que ya iniciamos a conducir con un especial documento presente en nuestro sitio, es la lucha teórico-política contra las posiciones revisionistas y semitrotskijstas del KKE, que notoriamente influyen los grupos de compañeros que antes mencionamos.

3. Nuestra autocrítica

Nueva Hegemonía, aún siendo una realidad muy reciente, nació posteriormente a la iniciativa de un núcleo originario que proviene de finales de los años Setenta. Este núcleo se constituyó en la lucha contra las desviaciones revisionistas y oportunistas de “izquierda” en el interior de una organización local (Comité Comunista Autónomo, sucesivamente Comité Comunista de Trento) que se constituyó en la segunda mitad de los años Setenta por militantes del PC(M-L)I y de la Autonomía Obrera. Este Comité se dividió en más cepas en 1990. En esta lucha fue llevado adelante el maoísmo y fue sostenida la tesis de la

universalidad de la guerra popular y por tanto fue criticado el movimienismo y fue rechazado el “marxismo-leninismo-pensamiento de Mao”. Fue afirmada la importancia de la lucha de liberación de la mujer como parte de la cuestión unida a la lucha por la afirmación de la ideología del proletariado contra las concepciones y las prácticas anarco-liberales y marcusianas, que habían contribuido a la degeneración de Comité Comunista de Trento.

Antes de arribar en modo más orgánico al M-L-M, tal núcleo originario cumplió varios errores. Este núcleo en 1984 se había adherido, como parte del Comité Comunista de Trento, al Movimiento Revolucionario Internacionalista. Sucesivamente arribó a la formación del Colectivo marxista-leninista-maoísta Antonio Gramsci. Aún no compartiendo muchas posiciones semi-trotskyistas y semi-obreristas del grupo Rojobero-Proletarios Comunistas-PCm, este Colectivo a un cierto punto se unió con tal grupo. Esta unidad fue de breve duración. No obstante la separación de Rojobero-Proletarios Comunistas-PCm, posiciones al menos en parte economicistas continuaron influenciando por años el núcleo originario de Nueva Hegemonía. El Colectivo Gramsci, aún representando un paso adelante en la justa dirección, aún afirmando la importancia de la teoría del M-L-M, y aún distinguiendo adecuadamente lucha política y lucha económica, estaba aún marcado por la tesis errada de la centralidad del trabajo sindical. En realidad persistía aún una cierta subvalorización de la importancia de la teoría del M-L-M y no estaba presente un trabajo adecuado para su aplicación y especificación a la realidad italiana. El Colectivo tenía una visión aún estrecha de la cuestión de la lucha de liberación de la mujer, inclinado al movimientismo. Este

Colectivo tenía además una concepción sectaria de la formación del partido y del sindicato. En sustancia, el partido se habría constituido “actuando como partido para el partido” y por tanto incrementando molecularmente el grupo. Esta tesis se combinaba con otra tesis errónea, esa según la cual el “partido se construye en las luchas”, en particular en las “luchas sindicales”, a través de la formación político-ideológica de las vanguardias de las luchas económicas. El sindicato, análogamente, se habría constituido sobre la base del progresivo alargamiento del grupo político. Se trataba de tesis subjetivistas y oportunistas de “izquierda”. En este modo la lucha por la construcción del sindicato de clases se volvía el criterio para la unidad en el plano político. En su conjunto se consideraba que la construcción de los cobas obreros, junto a la propaganda del M-L-M y a la solidaridad con las guerras populares en los países oprimidos, habría sido la vía principal para una ampliación organizativa y una efectiva construcción de la organización política.

El núcleo originario de Nueva Hegemonía, aún asumiendo el M-L-M, aún promoviendo también significativas luchas y organizaciones estudiantiles y obreras, no había sido capaz de aplicar el M-L-M poniendo al centro una adecuada actividad teórico-política e ideológica para la constitución del partido. La asimilación del Pensamiento de Gramsci sobre la base del M-L-M era aún insuficiente y, en particular, no había sido aún precisada la cuestión de la lucha por la hegemonía. En general era después subvalorada la importancia de las contribuciones del Pensamiento Gonzalo y no había aún una clara comprensión de la cuestión de los tres estadios de desarrollo del M-L-M. En este marco, el Colectivo Gramsci se vio afectado por un cierto rol

negativo desempeñado por el Movimiento Revolucionario Internacionalista a causa de la influencia de las posiciones de Prachanda. Más allá de todo esto no había sido aún aclarada suficientemente la cuestión de la ideología como posterior necesidad de fondo para la transformación de la subjetividad de los militantes y para una efectiva construcción organizativa. En fin, resultaba carente la especificación del M-L-M a la cuestión de la génesis y de la naturaleza del capitalismo italiano, que hoy definimos como un imperialismo agresivo pero marginal y semi-dependiente desde el punto de vista político y militar.

En síntesis resultaron predominantes por décadas las influencias del sectarismo, del sindicalismo, del movimientismo y de un cierto tipo de propagandismo, bastante superficial en sus contenidos, de la guerra popular y de la revolución proletaria. Todo estos errores obligaron más veces a retomar el trabajo partiendo nuevamente casi de cero, crearon incomprendiones, llevaron a tratar en modo superficial las contradicciones con otros grupos de compañeros.

En el curso del balance autocrítico la profundización del estudio de la historia y de la realidad económica y política de nuestro país llevó a la formulación de la estrategia de la revolución popular sobre la vía del socialismo, a través de la recuperación, en el contexto actual de la crisis terminal del imperialismo, del camino revolucionario interrumpido después de la II guerra mundial.

El núcleo originario desarrolló en varias ocasiones procesos autocríticos, que lo llevaron a desempeñar un rol de promoción de la experiencia de Nueva Hegemonía. También los otros compañeros que llegaron a compartir la actual experiencia de

Nueva Hegemonía debieron hacer balances autocríticos y trabajar para superar la influencia de las posiciones y prácticas erróneas.

4. Nuestra propuesta de trabajo para una tendencia marxista-leninista-maoísta

4.1. ¿Cuáles objetivos comunes?

Es necesario un recorrido de coordinación, trabajo común y convergencia volteado a la promoción de una tendencia marxista-leninista-maoísta por la construcción de un primero pero significativo embrión de partido. Este proceso debe hoy poner al centro el trabajo teórico-político, la lucha ideológica y filosófica, la propaganda y la orientación política de los elementos más avanzados del proletariado, de los jóvenes, de los movimientos de las mujeres y de los intelectuales de los sectores más explotados y oprimidos de la pequeña burguesía. Se trata de un proceso que debe estar basado en la definición y el desarrollo de las diferentes posiciones. Esto con el fin de ratificar o acelerar separaciones de hecho inevitables y desarrollar procesos de convergencia basados en el crecimiento cualitativo de las concepciones, de las líneas y de la organización común.

4.2. ¿A quién nos dirigimos con nuestra propuesta?

En primer lugar a los comunistas que:

- combaten el rojo-marrón y el electoralismo movimientista, critican las varias versiones del populismo de izquierda,

- no comparten las posiciones y las prácticas de los varios sindicatos alternativos y del bloque sindicatos alternativos y del bloque sindicalista-bordiguista-movimientista centrado hoy sobre fuerzas como el Si Cobas y la TIR;
- se están planteando el problema de un balance de las varias experiencias políticas, sindicales y de movimiento de los últimos treinta años, con el fin de ripristinare el primado de la política y afirmar la urgencia de la tarea de la construcción de un primer embrión de partido (fundación o constitución del partido),
- que llegaron o están llegando a la conclusión de que necesita delimitarse netamente, a través de adecuados procesos de balance crítico y autocrítico, de paradigmas de la revolución, tendencias, concepciones y líneas políticas que desde los años Setenta en adelante, fueron hegemónicas en nuestro país entre los comunistas y en la extrema izquierda y en la extrema izquierda (en el sentido más extremo: contra el revisionismo moderno y el togliattismo de izquierda, el marxismo crítico de la Nueva Izquierda, el marxismo-leninismo-pensamiento de Mao, el obrerismo de los Cuadernos Rojos, de Raniero Panzieri y de Antonio Negri, el postobrerismo, el trotskijismo, el consejerismo, el bordiguismo, el insurreccionalismo, el guevarismo y el foquismo),
- hacen referencia al M-L-M o simpatizan con el M-L-M y consideran sin embargo que las posiciones de los CARC-nPCI y de Proletarios Comunistas-PCm sean erradas.

A estos compañeros proponemos por tanto una actividad volteada a la promoción de un trabajo común relativo a los siguientes frentes de iniciativa respecto a los cuales indicamos una serie de directrices. Obviamente la discusión y la relativa comparación pueden aportar integraciones y modificaciones.

4.3. Los frentes de trabajo que estamos conduciendo y que proponemos como trabajo común

- El trabajo teórico
- El trabajo de formación de cuadros
- La orientación política y la iniciativa política
- La cuestión sindical
- El trabajo filosófico-cultural
- La lucha de liberación de las mujeres
- Recomenzar del Capital de Marx
- El aparato de hegemonía política y cultural

1. **El trabajo teórico.** Se trata del trabajo para la especificación del M-L-M a la realidad de nuestro país. Está inherente en tal trabajo un adecuado balance de la lucha de clases. Esto requiere la generación, en la lucha entre las dos líneas, de un centro intelectual militante capaz de producir el pensamiento teórico necesario para la promoción y el desarrollo de una tendencia marxista-leninista-maoísta en la prospectiva de su unificación en un partido marxista-leninista-maoísta.

2. **El trabajo de formación de cuadros.** Contra la teoría propuesta por algunos grupos bordiguistas y culturalistas es necesario afirmar que son necesarios cuadros generales capaces de dirigir los sectores avanzados del proletariado, de los estudiantes, de los movimientos de las mujeres, de los intelectuales y de las masas populares. Cuadros para el partido de la revolución sobre la vía del socialismo y por tanto cuadros para una transformación compleja de la sociedad italiana, por la democracia popular, la independencia nacional y el socialismo. Es necesario conquistar en el trabajo de formación de los cuadros los elementos más conscientes y avanzados intelectualmente del proletariado y de las masas populares.

3. **La orientación política y la iniciativa política.** Es necesario intervenir, sobre la base del M-L-M, sobre todos los principales advenimientos políticos nacionales e internacionales, con el fin de construir organismos de frente popular y orientar los sectores de masa más avanzados en dirección del programa y de la finalidad de la revolución democrática popular sobre la vía del socialismo.

4. **La cuestión sindical.** Hoy sin un partido marxista-leninista-maoísta no solo no es posible construir un sindicato de clase, sino que no es tampoco posible atribuir relevancia a la cuestión de la organización y de la promoción de la lucha sindical. En caso contrario, dada la esigüidad de las fuerzas, los marxistas-leninistas-maoístas se transformarían en sindicalistas de organizaciones insignificantes, que se mueven en la cola de otras mucho más relevantes organizaciones sindicales económicas y movimientistas, si no reformistas y reaccionarias. Esto no significa sin embargo que los

marxistas-leninistas-maoístas deban permanecer ajenos a luchas efectivas y movilizaciones sindicales. Su tarea en tal caso es combatir las concepciones y las líneas reformistas y movimientistas de los grupos y de las organizaciones sindicales promotoras de tales iniciativas, buscando la conquista del M-L-M y en la primera fase, esa fundacional, del proceso de construcción del partido de los elementos más avanzados del proletariado.

5. **El trabajo filosófico-cultural.** En última instancia se trata del trabajo para la afirmación del materialismo dialéctico contra la filosofía dominante en el imperialismo representada por el idealismo subjetivo en sus dos variantes, la línea Nietzsche-Heidegger (con sus desarrollos de derecha y de “izquierda” en el llamado post-moderno) y la línea que representa los varios desarrollos del neopositivismo. En Italia esto significa también asumir la importancia de la lucha contra las declinaciones revisionistas y obreristas, crociano-liberales y sociologistas del materialismo histórico. Sin la afirmación del materialismo dialéctico no es posible conducir a fondo la lucha contra las tendencias políticas y sindicales hegemónicas hoy en la extrema izquierda de nuestro país y por tanto no es posible afirmar una figura diversa de intelectual militante como base para un partido marxista-leninista-maoísta de nuevo tipo. En lo que concierne a la necesidad del trabajo filosófico-cultural y de la lucha ideológica por la afirmación de una nueva figura de intelectual militante es necesario: 1) afirmar el criterio de la primacía de la política en la vida concreta de los cuadros. Cosa que hace necesaria una lucha ideológica a menudo compleja relativa a la transformación de las relaciones subsistentes entre la esfera privada y la política; 2) desarrollar la lucha contra las visiones filosóficas y las prácticas (los estilos de vida, los comportamientos, las

concepciones éticas y estéticas, etc.) regresivas y corruptas del individualismo y del liberalismo de izquierda; 3) afirmar la necesidad de la transformación ideológica de la subjetividad de los militantes en función de las tareas de un partido comunista de nuevo tipo.

6. **La cuestión de la lucha de liberación de las mujeres.** Es necesario un Movimiento Popular de las Mujeres dirigido por las mujeres comunistas. Un movimiento que afirme que el M-L-M es la única referencia posible para la liberación de las mujeres del proletariado y de las masas populares. Es necesario un específico Movimiento Popular de las Mujeres, que trabaje sobre el terreno político y cultural y no sobre aquel sindical. El Movimiento de las Mujeres no puede no puede luchar por reivindicaciones sindicales sin degenerar en el economicismo y en el movimientismo. El Movimiento Popular de las mujeres debe luchar contra el liberalismo, el economicismo, el post-moderno, por tanto también contra cada feminismo, incluido el llamado “feminismo socialista”, “feminismo marxista” o “feminismo proletario”.
7. **La conquista de los elementos avanzados del proletariado en la teoría económica marxista.** No puede haber conciencia de clase y por tanto anticapitalismo sin una adecuada comprensión de la esencia de la obra de Marx en el campo de la teoría económica y de los posteriores desarrollos de esta obra debidos a Lenin y Mao. Se necesita recomenzar del Capital en la lucha contra todos los enfoques hoy hegemónicos para afirmar el carácter revolucionario de la teoría económica marxista. Son necesarios grupos y círculos de estudio y discusión sobre el Capital de Marx capaces de interesar e implicar a los obreros y en general a los trabajadores, llevándolos en dirección de la formación de un

embrión de partido. Es necesario proponer una lectura y un estudio del Capital fundado sobre el materialismo dialéctico y en línea con los principios del M-L-M. Por tanto es necesario luchar contra: 1) las lecturas revisionistas del Capital de Marx volteadas a negar su carácter revolucionario y a sostener que hoy sus tesis centrales no son más validas; 2) las lecturas sociologistas, en particular esa obrerista y sindicalista, que reducen al proletariado a clase particular caracterizada por intereses específicos. Esto como si el proletariado fuera similar a la burguesía, negando por tanto el principio de que el proletariado es revolucionario hasta el fondo y va por tanto mucho más allá de sus intereses económico-sindicales, quiere una sociedad sin clases y, en este sentido, es portador respecto a las masas populares de un punto de vista universal y no particular y corporativo (como en cambio ese de la burguesía); 3) las lecturas mecanicistas como esas de los teóricos de la II internacional, o las teorías del colapso de los bordiguistas, de los trotskijstas, de los economistas del consejerismo anti marxista-leninista – en particular Henry Grossman – provenientes de la escuela de Frankfurt, de los actuales sostenedores de la crisis por sobreproducción absoluta de Capital (CARC-nPCI etc.). Este tipo de lecturas del Capital se contraponen a la dialéctica materialista y se combinan a su vez con el espontaneísmo y el economicismo, postulando que la crisis económica en su acentuación llevará automáticamente al proletariado a encontrarse con el programa máximo del internacionalismo y de la revolución socialista. Se trata de tesis profundamente anti marxistas-leninistas y anti-maoístas, que a menudo se acompañan a una combinación entre economicismo y propagandismo ultrarevolucionarios privados de cualquier efectiva práctica política real.

8. **Construcción de un vasto aparato de hegemonía política y cultural.** Los mejores libros, ensayos, artículos, las mejores revistas, los volantes más correctos y adecuados, etc., no son nada sin la construcción y la organización de un especial aparato por la hegemonía. Es necesario implicar a los sectores avanzados de los jóvenes y de los trabajadores en la lucha política, pero hoy un nivel fundamental de tal lucha es el relativo a la construcción y a la operación de un aparato de hegemonía. Ser militantes intelectuales hoy significa desarrollar un específico trabajo por la construcción de una tendencia marxista-leninista-maoísta y de un primer embrión de partido. Significa en medida esencial impulsar y unificar las fuerzas necesarias, ampliar el trabajo de formación, desarrollar en modo amplio la propaganda, practicar efectivamente la orientación política e ir acrecentando progresivamente una adecuada iniciativa política en la relación con sectores avanzados de masa. La lucha contra la fragmentación, el individualismo y el personalismo, la lógica de los micro-grupos, el localismo, las prácticas y las producciones intelectuales artesanales de aficionados, el vacío propagandismo dogmático escolar, etc. es hoy una de las tareas políticas centrales. Esto significa precisamente poner prácticamente al centro la construcción de un adecuado aparato hegemónico marxista-leninista-maoísta.

4.4. Concepciones y métodos de trabajo

Consideramos sean asumidos métodos de trabajo y concepciones de las relaciones entre compañeros basados sobre el materialismo dialéctico, sobre el maoísmo y sobre las contribuciones de Gramsci. Estamos por la centralidad y la afirmación del rol constructivo y destructivo de la contradicción, estamos por la hegemonía y contra el

hegemonismo, las tramas fraccionistas, trotskijstas y revisionistas, la politiquería, el burocratismo, la sofística, ecc. Estamos para dar hoy una particular importancia al trabajo teórico-ideológico y filosófico-cultural, a la formación de los cuadros y a la lucha ideológica por la transformación de la subjetividad de los militantes en función de un partido de nuevo tipo, pero estamos contra la teoría de los dos tiempos que separa la elaboración teórica de la propaganda y por la orientación política, contra la lógica de las castas y de las capas político-intelectuales, contra el eclecticismo, el intelectualismo y el culturalismo, las lógicas académicas y la función de los “intelectuales” externos, o sea de los llamados “expertos” de turno. En general nos oponemos a una concepción del estudio, de la formación y de la propaganda que proponga razonamientos y producciones estérilmente nocionísticas, intelectuales abstractas, privadas de relevancia y finalidad política. Deben ser preparadas las condiciones necesarias para garantizar a cualquier proletario, estudiante, pequeño intelectual consciente, que aspire a trabajar para el partido y la revolución de democracia popular, un ámbito de trabajo fraterno en el cual sea posible madurar adecuadas experiencias de iniciativa política y cultural, adquirir adecuadas habilidades y desarrollar adecuados procesos de crecimiento y formación intelectual militante. Esto con el fin de la creación progresiva de las condiciones necesarias para la adquisición de roles dirigentes en la relación con elementos y realidades avanzadas del proletariado, de los jóvenes, de los movimientos de las mujeres y de las masas populares.

**Invitamos a los compañeros interesados
a discutir este documento y a ponerse en contacto
con Nueva Hegemonía en la siguiente dirección de correo:
nuovaegemoni@protonmail.com**

NUEVA HEGEMONÍA
www.nuovaegemonia.com

